



¿QUÉ SIGNIFICA CRECER espiritualmente?

Cuando me pongo al frente de un salón de clases repleto de estudiantes, o hablo personalmente con alguno de ellos, ¿qué puedo anticipar en términos de su crecimiento y desarrollo espiritual?

Me ocuparé de esa pregunta al referirme a tres objetivos específicos que se enfocan en Dios, las personas y la comunidad, y sugeriré tres medios específicos para ayudar a que los docentes alcancen esos objetivos: la Biblia, los escritos de Elena White, y la cruz de Cristo.

Los objetivos

1. Compromiso con un Dios personal

Aunque los cristianos conservadores tienden a hablar de la espiritualidad en términos de una “relación personal”, he hallado que no todos mis estudiantes se identifican bien con ese lenguaje. Y sin la expectativa de una “relación” que no se siente, los estudiantes pueden llegar fácilmente a imaginar que Dios simplemente no existe.

Elena White ofrece algunos consejos útiles en ese sentido: “No aguardes hasta *sentir* que estás sano, mas di: ‘Lo creo; así es, no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido’”.¹

C. S. Lewis apunta en la misma dirección en el libro *Carta del diablo a su sobrino*, en que el demonio principal,

Escrutopo, le está enseñando a su discípulo llamado Ajenjo cómo atraer a un “paciente” (un ser humano) para alejarlo del “enemigo” (Dios), Escrutopo declara: “Él quiere que ellos aprendan a caminar y, por lo tanto, tienen que andar de su mano; y si tan solo la voluntad de caminar está presente, él se agrada con sus tropiezos. Pero no te engañes, Ajenjo. Nuestra causa nunca está en mayor peligro que cuando un ser humano –ya sin deseo, pero aun intentándolo, de hacer la voluntad de nuestro Enemigo– contempla un universo del cual parece haberse disipado todo vestigio de él, y pregunta por qué ha sido abandonado, y aun así, sigue obediendo”.²

A L D E N T H O M P S O N

Sin embargo, si esa imagen de un Dios personal pero en apariencia ausente, busca ser convincente, necesitamos que los estudiantes reciban algunos ejemplos basados en la Biblia. En particular, para aquellos que no “sienten” la presencia personal de Dios, el libro de Eclesiastés revela un espíritu similar. El libro no registra ninguna oración ni alabanza. Eclesiastés 5:2 parece ser el lema del autor: “No te des prisa a abrir tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios, porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra. Sean, por tanto, pocas tus palabras”. A pesar de ello, en el capítulo 12:3 ya al final del libro concluye diciendo: “El fin de todo el discurso que has oído es: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre”.³

El Nuevo Testamento complementa este cuadro con algunas perspectivas adicionales. La oración de petición asume un oído dispuesto a escuchar, un Dios que tiene en cuenta nuestros gozos, tristezas y necesidades. Sin embargo, la declaración de Jesús de que nuestro Padre sabe lo que necesitamos aun antes de que se lo pidamos podría sugerir que esa oración está de más. Aun así, Jesús les enseñó a orar a sus discípulos.⁴ De la misma manera, Pablo declaró: “Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”.⁵ Y esta declaración es precedida por esta exuberante exhortación: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”⁶

Sin embargo, en la cruz, Jesús no experimentó regocijo. “Dios mío, Dios mío –exclamó–. ¿Por qué me has desamparado?”⁷ Mis estudiantes a menudo se sorprenden de saber que Jesús no fue el primero en pronunciar esa oración. Proviene originalmente de un ser humano angustiado pero inspirado, cuya oración fue incluida en la Biblia.⁸

Y esa no es la única queja en los Salmos. Casi la mitad de ellos encajan dentro de esa descripción. Con una rica combinación de peticiones, alabanzas y reclamos, ese libro representa un maravilloso recurso para ilustrar nuestras diversas experiencias. Cuando yo comencé a caminar con el Señor, el co-

mentario de Elena White en la introducción de *El conflicto de los siglos* me dio la oportunidad de ver esta diversidad. Los que escribieron las palabras de las Escrituras, expresó ella, no solo “diferían notablemente en posición social y económica”, sino también “en facultades intelectuales y espirituales”.⁹

Una de mis satisfacciones como docente es cuando mis alumnos pueden reconocer esa diversidad también en el presente. Después de leer un conjunto de salmos muy diferentes, el número 34 (alabanza), el 88 (desesperanza) y el 137 (venganza), les pido que se dividan en grupos pequeños para ver si pueden

estoy afligido y menesteroso; desde la juventud he llevado tus terrores, he estado lleno de miedo. Sobre mí han pasado tus iras y me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas continuamente; a una me han cercado. Has alejado de mí al amado y al compañero, y a mis conocidos has puesto en tinieblas”.¹⁰

Sin embargo, la otra parte del experimento también es importante. Después de computar las respuestas grupales, pido a cada estudiante que escoja sus preferencias personales. Una clase, en particular, me resultó sumamente interesante. Aunque cinco o seis grupos



a diversidad de experiencias no es un concepto fácil de aceptar para los cristianos conservadores devotos. Pero las ilustraciones de las Escrituras y las tareas de la clase pueden combinarse con una cita clave de Elena White para destacar y enfatizar este punto.

hallar un consenso y determinar qué salmo les resulta más útil y cuál es el que menos los ayuda. Por lo general, suele ganar la alabanza. Sin embargo tanto ellos como yo nos hemos sorprendido al ver cuán a menudo la marcada melancolía del Salmo 88 ocupa el primer lugar. El Salmo 22, el que Jesús citó en la cruz, es el más típico de los salmos de lamentos, en el que se cae profundamente en la desesperanza, para alcanzar un rayo de esperanza hacia el final. Pero con el Salmo 88 no sucede lo mismo. Sigue cayendo en las profundidades hasta el mismo fin: “Yo

optaron por el salmo de alabanza, cuando les pregunté por sus elecciones personales, diecisiete votaron por el Salmo 34, pero el Salmo 88 le siguió de cerca, con catorce preferencias. Les comenté entonces que en muchas iglesias, las voces de alabanza suelen ser tan fuertes que los que están sufriendo desesperanza pueden sentirse fácilmente abrumados. No obstante, esas son precisamente las personas que Jesús vino a ayudar, la caña cascada que él no habría de quebrar, el pábilo humeante que no habría de apagar”.¹¹

La diversidad de experiencias no es un concepto fácil de aceptar para los cristianos conservadores devotos. No

obstante, las ilustraciones de las Escrituras y las tareas de la clase pueden combinarse con una cita clave de Elena White para enfatizar este punto. En las primeras palabras del capítulo titulado “En el trato con los demás”, de *El ministerio de curación*, ella expresa: “Diferimos tanto en disposición, hábitos y educación, que nuestra manera de ver las cosas varía mucho [...]. Nuestra comprensión de la verdad, nuestras ideas acerca del comportamiento en la vida, no son idénticas en todo respecto”.¹²

2. Mayor sensibilidad a las necesidades de las personas

En Mateo 22:35-40, Jesús resumió la Biblia en términos de dos grandes mandamientos: amar a Dios y amar a las personas. Todo lo demás depende de estos dos mandamientos, según dijo Jesús. Resulta asombroso, sin embargo, que cuando el Nuevo Testamento reduce estos dos mandamientos a solo uno, los resume en términos del segundo mandamiento, no del primero. Así lo expresa Jesús, y también Pablo: “Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los Profetas”.¹³ De manera similar, Pablo declaró: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.¹⁴

Jesús combinó hábilmente los dos mandamientos en su parábola de los cabritos y las ovejas. Las ovejas sirven al Dios encarnado por medio de la ayuda que brindan a otras personas. La decisión final en el día del juicio se basa – según Elena White – en “un punto. Cuando las naciones estén reunidas delante de él, habrá tan sólo dos clases; y su destino eterno quedará determinado por lo que hayan hecho o dejado de hacer por él en la persona de los pobres y dolientes”.¹⁵

La comprensión adventista de la “espiritualidad” requiere no solo ocuparse de atender el alma, sino también el cuerpo. Y en ese sentido, me alegro al ver la cantidad de estudiantes que se sienten intrigados e inspirados por la obra de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA).



En demasiadas ocasiones, los evangélicos se han enfocado de manera más bien estrecha en el alma, mientras que los protestantes en general se han sentido tentados a ministrar tan solo al cuerpo. Quiero que mis estudiantes hagan ambas cosas. Y es claro que respecto de ese tema, Jesús no nos permite elegir lo uno o lo otro.

3. Conciencia de la importancia de la comunidad

En los Estados Unidos el individualismo es tan fuerte que muchos de mis alumnos no están listos para admitir de inmediato la importancia de la “comunidad”. Por el contrario, tienden a enfocarse en sus propias necesidades personales sin ponerse a pensar cuánto dependen de otros para disfrutar de

una buena salud espiritual. Es probable que el dicho popular “no soy religioso, pero soy muy espiritual” sea parte de la misma problemática. Si la interpretamos libremente, tengo la impresión que esa declaración marca un alejamiento del frío racionalismo de la Ilustración y la rígida ortodoxia, hacia una experiencia personal más significativa.

No obstante, el Nuevo Testamento es claro respecto del valor de la comunidad. Jesús no solo llamó a un grupo de doce discípulos, sino que enseñó que la *ecclesia* (iglesia) ocuparía un lugar central en la obra que dejó que llevaran a cabo sus seguidores. El procedimiento para recuperar a un pecador

dor, por ejemplo, según se bosqueja en Mateo 18:15-20, requiere de la participación de la comunidad, que es la “iglesia”.

En las Epístolas, comunidad, llamada también “cuerpo”, representa tal vez el modelo más predominante. “Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”.¹⁶

Uno de los más asombrosos pasajes corporativos en las epístolas es 1 Corintios 3:16 y 17, que utiliza el simbolismo del “templo”. Desafortunadamente, la contundencia de la imagen corporativa no es tan obvia en algunas traducciones de la Biblia, dado que en algunos idiomas, como por ejemplo en inglés, no existe una forma distintiva entre la segunda persona singular de la plural (es decir, el “tú” del “vosotros”). En otras lenguas como el español, esa distinción se hace más clara: “¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”.¹⁷

Al referirse al poderoso impulso moderno de preferir lo estrictamente personal en lugar de lo comunal, Elton Trueblood cita a Robert Fitch, quien en ese entonces era decano de la Escuela de Religión del Pacífico: “Por supuesto, la religión debería ser personal, pero en realidad, si no es nada más que personal, es algo totalmente nuevo en la historia. Jamás existió una religión puramente personal en toda la historia de este mundo, con excepción de unos pocos místicos aislados”.¹⁸

El poder de una comunidad para transformar a la sociedad queda bien ilustrado en la obra de William Wilberforce y un grupo de cristianos comprometidos, conocidos como el Círculo de Clapham, una comunidad ubicada en las afueras de Londres, que se mantuvo activa más o menos entre 1790 y 1830. Wilberforce no solo lideró la heroica campaña que puso fin a la esclavitud en el Imperio Británico, sino que él y los demás integrantes del Círculo se pusieron a la vanguardia de un movimiento de múltiples iniciativas que buscó la “abolición de cada uno de los

males sociales menores”, por citar una frase extraída de la biografía de Wilberforce que escribió Eric Metaxas.¹⁹ En cierta instancia, Wilberforce mismo quedó “oficialmente vinculado con 69 grupos diferentes dedicados a las reformas sociales de una u otra clase”.²⁰

Trueblood captura la esencia de las enseñanzas del Nuevo Testamento, cuando habla de “comunidad de personas conscientes de sus limitaciones que se reúnen porque reconocen su debilidad y luego se separan para servir, porque la unidad entre ellos y con Cristo los vuelve decididos”.²¹

En resumen, el enfoque comunal

cero es la cruz de Cristo que, se puede decir, es el más poderoso símbolo del Nuevo Testamento.

1. La Biblia

A comienzos de 2010, un número especial de *The Collegian*, el periódico estudiantil de la Universidad de Walla Walla, que estuvo dedicado al sábado, informó sobre las perspectivas de los estudiantes sobre las “autoridades” en su vida.²² En particular, me interesó la respuesta a la siguiente pregunta de la encuesta: “De las siguientes opciones, ¿quién tiene algún tipo de autoridad respecto de lo que significa el sábado



Trueblood captura la esencia de las enseñanzas del Nuevo Testamento, cuando habla de "comunidad de personas conscientes de sus limitaciones que se reúnen porque reconocen su debilidad y luego se separan para servir, porque la unidad entre ellos y con Cristo los vuelve decididos".

debe ser parte de la espiritualidad en la perspectiva adventista, por más impopular que pueda ser en el presente dentro de la cultura contemporánea. La comunidad ocupa un lugar central dentro de la visión que tiene Jesús sobre lo que significa pertenecer a él.

Cuestiones específicas

Al discutir el crecimiento espiritual, me enfocaré en tres cuestiones específicas que se relacionan con los tres objetivos destacados más arriba. Dos de ellos son autoridades dentro del adventismo: la Biblia y Elena White. El ter-

para ti? Al ver la lista que se proponía, alrededor de 330 encuestados indicaron la experiencia (91 por ciento), la Biblia (80 por ciento), y Elena White (22 por ciento). Voy a comentar la respuesta que dieron sobre Elena White en la siguiente sección. Ahora quiero dedicarme al porcentaje que escogió: la Biblia.

Aunque resulta alentador que los estudiantes dieron una calificación relativamente alta a la Palabra de Dios, mi experiencia de años indica que no les resulta fácil aplicar las enseñanzas de la Biblia a situaciones contemporáneas. Las encuestas que les he hecho en clase confirman vez tras vez que alrededor de la mitad de mis estudiantes, ya sea

consciente o inconscientemente, adhieren a la idea de que si Dios lo dijo, en realidad debería aplicarse a todas las personas en todas las instancias y todos los lugares. Para decirlo en breves palabras, cuando nos embarcamos en un trabajo de exégesis –buscamos interpretar los pasajes dentro de su contexto original– en la mente de nuestros estudiantes ya estamos minando sutilmente la autoridad bíblica.

¿Qué quiso decir Elena White cuando escribió: “La Biblia fue dada con propósitos prácticos”?²³ ¿Cómo podemos hacer que la Biblia sea útil para nuestra búsqueda de Dios y para el crecimiento espiritual? Últimamente he estado enfatizando dos pasajes de las Escrituras que ayudan a que mis estudiantes capten una verdad fundamental: que la Biblia no se aplica de manera automática a nuestra vida.

El primer pasaje es Isaías 55:8, 9: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos”, dice Jehová. ‘Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos, más que vuestros pensamientos’”. En otras palabras si bien la Biblia nos señala a Dios, jamás nos da a Dios mismo. Elena White indica lo mismo cuando declara: “Solo Dios y el cielo son infalibles”.²⁴

Y en este punto, sobre la autoridad de Elena White, permítame ser muy osado y decir claramente que en la Biblia, todo señala a Dios aun cuando no parezca de esa manera. Este último punto es realmente fundamental, porque debido a mi naturaleza conservadora, jamás me animaría a afirmar eso sobre la base de mi propia opinión. Sin embargo, la visión de Elena White de la Biblia le permitió decir, sin por ello menoscar ni una jota la autoridad de la misma: “La Biblia está escrita por hombres inspirados, pero no es la forma del pensamiento y de la expresión de Dios. Es la forma de la humanidad. Dios no está representado como escritor. Con frecuencia los hombres dicen que cierta expresión no parece de Dios [...]. Los escritores de la Biblia

eran los escribientes de Dios, no su pluma. Considerad a los diferentes escritores. No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual”.²⁵

Y esto apunta a un segundo pasaje: “Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales”.²⁶

para una testificación efectiva. Nos ayudan a trabajar con toda clase de gente en todo tipo de situaciones. En este sentido, el “ejemplo” de Pablo brilla con esplendor. El apóstol afirmó: “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”.²⁷

Esto nos ayuda a ver la Biblia como una compilación dada por Dios de “ejemplos”. Uno de los mejores lugares para observar esta compilación es el libro de Proverbios, donde encontramos una cantidad de ejemplos o ilus-



uy pocos de mis estudiantes de hogares adventistas han leído alguno de los libros de Elena White, y menos estudiar con detenimiento lo que ella ha escrito. No obstante, una y otra vez se les ha dicho lo que ella condena.

Ejemplos. Esa es la palabra crucial. El contexto nos muestra que el apóstol Pablo está repasando la historia de la apostasía de Israel como un “ejemplo” que puede servir de enseñanza para los creyentes. No obstante, también podemos aprender de los buenos ejemplos, no solo de los malos. Es así que toda la Biblia puede ser vista como un libro de ejemplos, un cofre de tesoros que nos permite resolver el problema de las supuestas “contradicciones” en sus páginas. Una vez que reconocemos que Dios le está hablando a diversas personas en diversas épocas y lugares y bajo diferentes circunstancias, comenzamos a ver la verdad de que las contradicciones no son tan solo cuestiones irritantes que buscan probar nuestra fe, sino que resultan absolutamente esenciales

traciones “contradictorios” que requieren una elección guiada por el Espíritu. Proverbios 26:4, 5 ofrece uno de los mejores “ejemplos” para ilustrarnos este punto. El versículo 4 expresa: “Nunca respondas al necio de acuerdo con su necesidad, para que no seas tú también como él”.

Es un buen consejo. No obstante, note lo que dice el versículo siguiente: “Responde al necio como merece su necesidad, para que no se tenga por sabio en su propia opinión”. También es un buen consejo, pero es justo lo opuesto de lo que se expresó en el versículo anterior. Ver estos proverbios lado a lado debería llevarnos a caer de

rodillas para considerar con oración cuándo es momento de hablar y cuándo de cerrar la boca.

En el libro *Obreros evangélicos*, bajo el subtítulo “La discreción de Pablo”, Elena White expresa con poder algunas notables palabras relacionadas con este principio en su aplicación a los ministros. Ella los insta a estudiar con diligencia “cuando no haya reglas que rijan el caso”.²⁸

Cuando descubrí la naturaleza basada en “ejemplos” que tienen las Escrituras, mi vida devocional se vio transformada. En lugar de ver el estudio bíblico y la oración como requerimientos externos mandados por la divinidad para hacer que Dios esté feliz, me siento impulsado a buscar el consejo de Dios en las Escrituras y por medio de la oración, de manera que pueda llegar a saber cómo vivir en contacto con los demás. Y esto no se limita a una oración plagada de peticiones que aguardan una respuesta. Es algo mucho más cercano que “orar sin cesar”.²⁹ La “oración purificadora” describe el proceso de manera más plena, al identificar sus propósitos.

Necesito con urgencia esa “oración purificadora”, porque cuando reconozco que las Escrituras brindan “ejemplos” o “ilustraciones”, me siento confrontado con la realidad de que tengo que tomar decisiones y escoger. Y mi mente –mi razón– es la única parte de mi ser que puede tomar esas decisiones. Solo mi razón puede decirme qué “ejemplos” usar a la hora de escribir este artículo. Aun si recibiera una visión, tendría de todas maneras que usar mi razón para determinar si la “visión” provino de Dios, del diablo o del consumo excesivo de alimentos a la hora de la cena.

No obstante, mi razón, por más esencial que sea para el proceso, es muy poco fiable, porque ha sido pervertida y distorsionada por el pecado. Es por ello que, mientras oro sin cesar, tengo que recordar que estoy haciendo la obra de Dios y no solo la mía. Así se torna más probable que pueda reflejar su voluntad y sus caminos. ¿Por qué es solo “probable”? Porque soy un ser humano imperfecto y necesito toda la ayuda posible no solo de Dios, sino

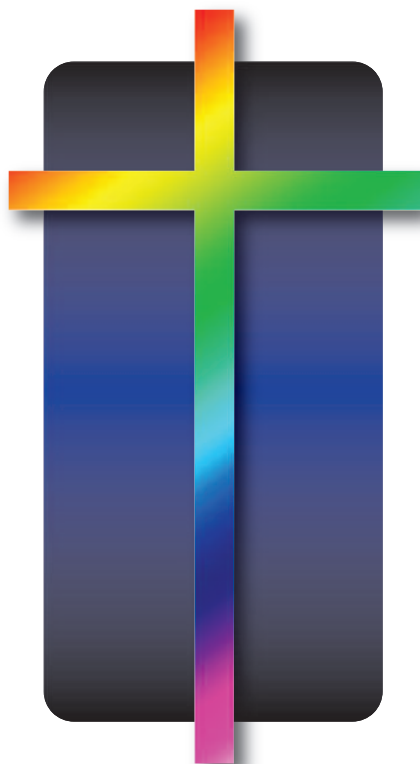
también de otros seres humanos que teman a Dios. Aun entonces, porque soy humano, acaso no llegue a la conclusión correcta.

En relación con este punto, me siento intrigado por algunas sorprendentes palabras de Elena White a un hermano que se sentía inclinado a mostrarse muy riguroso al relacionarse con otras personas. “Usted necesita educarse para poder tener sabiduría a fin de tratar con las mentes –escribió ella–. Con algunos debiera mostrarse compasivo, haciendo una diferencia, mientras que a otros puede salvarlos con temor, sacándolos del fuego. Nuestro Padre celestial frecuentemente nos deja en la incertidumbre en cuanto a nuestros esfuerzos”.³⁰

En nuestra obra por el Señor, tenemos que hallar de alguna forma la manera de mostrarnos confiados, a la par de experimentar suficiente incertidumbre como para permitir que otros nos den sus sabios consejos.

2. Elena White

Un prolífico y muy conocido escritor adventista me dijo que sus libros sobre Elena White se venden en una



proporción de 10 a 1 respecto de sus libros sobre la Biblia. No obstante, junto a ese alto nivel de interés en ella, se propaga un gran desasosiego sobre la función que tuvo que cumplir dentro del adventismo. La encuesta de *The Collegian* citada anteriormente indicó que solo el 22 por ciento de los estudiantes encuestados le otorgaba al menos algún tipo de autoridad. No estamos hablando de una autoridad absoluta y final, sino de *algún tipo* de autoridad. ¿Cómo es que se ha llegado a este punto? Según mi perspectiva, un factor clave es la amplia tendencia a imponer a Elena White como autoridad final sobre cualquier tema que se presente. Y dado que no hemos cumplido con nuestra tarea de estudiar la Biblia, la misma irregularidad que afecta nuestro estudio de las Escrituras se torna sumamente magnificado cuando leemos a Elena White. Muy pocos de mis estudiantes de hogares adventistas han leído alguno de los libros de Elena White, y menos estudiar con detenimiento lo que ella ha escrito. No obstante, una y otra vez se les ha dicho lo que ella condena.

¿Hay alguna esperanza? Por supuesto que sí. Aquí presento tres sugerencias: En primer lugar, deberíamos ver a Elena White como una autoridad ilustrativa, siguiendo el mismo argumento que presenté más arriba en el caso de las Escrituras. No todo lo que escribió se aplica a todas las personas en todas las ocasiones. Esto se hace evidente de manera especial en los primeros tomos de *Testimonios para la iglesia*. Bajo el título “La temperancia cristiana”, por ejemplo, en un contundente sermón de 1869 sobre la reforma prosalud en la iglesia de Battle Creek, hizo un llamado a los santos que la escuchaban. He aquí algunas de sus expresiones más vívidas: “Puedo ver que una familia tras otra –exclamó– han caído casi completamente bajo el control de Satanás”.³¹

A pesar de ello, el testimonio inmediatamente posterior del tomo 2 se titula “Extremos en la reforma prosalud”. En ese testimonio, ella se dirige a un hombre de carácter muy deplorable, que estaba virtualmente matando de

hambre a su esposa embarazada. El consejo liberalizador de Elena White resulta sorprendente y aun impactante. La mujer, dijo Elena White, debería ingerir “una cantidad moderada de leche y azúcar” y “pan blanco leudado con levadura, para variar”. [...] “En algunos casos, aun una pequeña cantidad de la carne menos perjudicial causaría menos daño que sentir un profundo deseo por ella”.³² Cualquiera de estos dos consejos “extremos” puede ser muy poco saludable si se le otorga calidad de absoluto.

De esta manera, podemos ver los escritos de Elena White como plenamente inspirados, pero no por ello aplicables en forma universal, sino que están llenos de ejemplos que ilustran la manera en que Dios ha interactuado con diferentes personas en diversas ocasiones y lugares, pero tienen que ser aplicados con oración, usando el sentido común.

En cierta ocasión, Elena White escribió: “Las palabras y las acciones arbitrarias incitan las peores pasiones del corazón humano”.³³ Estoy convencido de que nuestro uso a menudo arbitrario de sus escritos ha contribuido a la profunda antipatía hacia ella que veo en mis estudiantes. Es necesario revertir esto.

Mi segunda sugerencia es leer la autobiografía de Elena White que se encuentra en el primer tomo de los *Testimonios*³⁴ donde cubre su vida solo hasta la muerte de su esposo Jaime en 1881. No obstante, es una presentación poderosa de la Elena White “real”, una que a menudo sufría las profundidades de la desesperanza. “Muchas veces —escribió—, abrigué el pensamiento de que hubiera sido preferible no haber nacido”.³⁵ Y agrega: “Anhelaba la muerte como liberación de las responsabilidades que se acumulaban sobre mí”.³⁶

Sin embargo, a pesar de todo ese peso y dolor permaneció fiel a Dios. Por lo general, las historias que se han publicado sobre su vida han quitado la parte del dolor. La imagen de Elena White ha sido “retocada”. Sin embargo, mis estudiantes se sienten impresionados

cuando descubren a la Elena White real. Y las gemas que se encuentran en sus escritos se tornan aún más brillantes sobre el trasfondo de esa melancolía. Hace unos meses, una de mis alumnas escribió estos comentarios en respuesta a un conjunto de tareas relacionadas con Elena White: “Puedo decir que casi me siento molesta por la manera en que usted ha recolectado esas citas tan poderosas, reveladoras y equilibradas de Elena White. Siempre me pregunto por qué nadie más parece notar esas cosas. Resalto la cita en que ella explica que tenemos que estar de acuerdo con los dos grandes mandamientos. Hasta este momento, jamás había leído o escuchado que Elena White sirviera para algo”.

Mi tercera sugerencia es simple: Lea lo que escribió Elena White, en especial sus cinco libros que están enfocados en Cristo: *El camino a Cristo* (1892), *El discurso maestro de Jesucristo* (1896), *El Deseado de todas las gentes* (1898), *Palabras de vida del Gran Maestro* (1900), y *El ministerio de curación* (1905). Varios de mis alumnos sintieron beneficio al leer el libro *El Mesías*, una adaptación contemporánea que hizo Jerry Thomas de *El Deseado de todas las gentes*,³⁷ como también *Bendiciones* que es su adaptación más reciente de *El discurso maestro de Jesucristo*.³⁸ El libro *La educación* (1903) es otra joya.

Y aquí tengo que informar la impresionante experiencia de un colega que estaba enseñando una clase de “Creencias cristianas” en el segundo año de la universidad. Un requisito era que sus estudiantes leyeran uno de dos libros. Los conservadores devotos que se mostraban recelosos de C. Lewis tenían que leer *Mero cristianismo*; los que experimentaban sentimientos hostiles hacia Elena White tenían que leer *El camino a Cristo*. Más allá del libro que escogieran, en una respuesta por escrito, tenían que especificar cuál les parecía la mejor parte del libro y qué dejarían de lado en caso de que tuvieran que acortarlo.

La mayoría de los cincuenta estudiantes escogió *El camino a Cristo*. En términos generales, informé mi colega, todos se sintieron profundamente emocionados y sin excepción, señala-

ron que el capítulo titulado “Qué hacer con la duda” había resultado el más útil. Dijeron que debía ser una lectura “obligatoria” para todo adventista. Asimismo, no encontraron ninguna parte que podrían dejar de lado.

No deberíamos esperar testimonios tan maravillosos en todos los casos. Pero sí creo que podemos recuperar nuestra herencia, y que nuestros estudiantes pueden descubrir las grandes bendiciones que resultan de leer a Elena White.

3. La cruz de Cristo

Como el símbolo más visible de la obra de Cristo en nuestro favor, la cruz sigue ejerciendo una influencia poderosa. La doctrina de la expiación, sin embargo, que busca interpretar el significado de la cruz, ha probado ser causa de división a lo largo de la historia del cristianismo. No obstante, si podemos captar la idea de la diversidad en las Escrituras, las diferentes interpretaciones pueden ser combinadas para ayudar a nutrir el crecimiento espiritual.

Quiero ser sumamente breve en este punto, aunque es un tema muy extenso. Sin embargo, es mi intención capturar la esencia del asunto, dado que juega un papel fundamental en la experiencia religiosa personal y en la vida general corporativa.

¿Qué sucedió en la cruz? ¿Y cómo podemos entender y aplicar ese evento en la vida del creyente? Todos están de acuerdo en que Cristo murió por nuestros pecados. Ese no es un problema. La gran división se produce cuando nos preguntamos si la cruz señala hacia el cielo como un sacrificio que satisface a la corte celestial (la expiación objetiva), o hacia la tierra, como un evento pedagógico que muestra el amor abnegado de Dios por sus hijos (expiación subjetiva). La respuesta correcta a esa elección debería ser un resonante “¡Sí!” Ambas posturas son plenamente bíblicas, si bien ninguna de ellas aparece en forma dominante en el Nuevo Testamento. La expiación objetiva, en la que

Jesús nos presenta ante el Padre, es el énfasis dominante de las epístolas de Romanos y Gálatas. La expiación subjetiva, en la que Jesús nos presenta al Padre es el énfasis primordial de Juan 14-17. Por cierto, esta es una simplificación, pero nos ayuda a tener una visión general del asunto. Note que he usado un lenguaje neutral y descriptivo, en lugar de las etiquetas vívidas que prefieren los partidarios más combativos: “la expiación objetiva”, antes que la sustitutiva penal, y la “expiación subjetiva”, en lugar de la influencia moral.

El problema es que algunos se sienten atraídos con tanta fuerza a la perspectiva “objetiva” que aun un pequeño indicio de la “subjetiva” casi les produce terror. Y esto también se aplica al caso contrario. Algunos se sienten tan atraídos a la perspectiva “subjetiva” que les resulta problemática la idea de una expiación objetiva.

En mis clases, la presentación de ambas perspectivas ha probado ser beneficiosa para muchos estudiantes, en especial cuando captan el punto de que no todos hallarán que ambas perspectivas les resultan de la misma utilidad. Que algunos creyentes encuentren que una parte de las Escrituras les resulta especialmente preciosa, no significa negar a otros el derecho de hallar que otras partes de las Escrituras les resulten más preciosas. Todos nosotros podemos hallar lo que necesitamos para acercarnos a Dios. Sin embargo, no tenemos por qué leer los mismos pasajes al mismo tiempo o con la misma intensidad. Necesitamos un enfoque más abarcador de las Escrituras, no uno que se centre en un aspecto para descartar otro. Y no tenemos que homogeneizar nuestra Biblia en una tibieza diluida. Las Escrituras son mucho más ricas y más variadas.

La muerte de Jesús en nuestro favor es un poderoso estímulo para el crecimiento espiritual. Por la gracia de Dios, nosotros y nuestros estudiantes podremos hallar una visión equilibrada de la cruz de Cristo, que nos permita ser más fervientes en nuestro amor por Dios y mostrarnos más bondadosos con los demás creyentes.

Resumen

Tres objetivos: hallar una relación más profunda con Dios, con las demás personas, y con la comunidad. Y tres medios que pueden ayudarnos a alcanzar esos objetivos: las Escrituras, los escritos de Elena White, y la cruz de Cristo. Los objetivos son los mismos para todos, si bien la intensidad de cada uno puede variar de individuo a individuo. Sin embargo, la más grande diversidad se hará presente en nuestra forma de usar y comprender los medios de alcanzar esos objetivos. Algunos estudiantes no son capaces o no están dispuestos a leer demasiado. Esto por cierto afectará el uso que hagan de la Biblia y los escritos de Elena White. A pesar de ello, aun los que no leen, tendrán la tendencia de sentirse atraídos a pasajes diferentes, y a puntos de énfasis diferentes.

Tal vez la lección más importante es nuestra manera de relacionarnos con la muerte de Cristo en nuestro favor. En ese sentido, la diversidad de perspectivas en el Nuevo Testamento debería hallar una correlación con la diversidad de los hijos de Dios en este mundo. Nuestros objetivos son los mismos, pero la manera de alcanzarlos a menudo diferirá ampliamente. Si la iglesia logra entender esa diversidad, puede convertirse en un hogar para todos. ✍



Alden Thompson es profesor de Estudios Bíblicos de la Universidad de Walla Walla, en College Place (Washington, EE.UU.), donde ha estado enseñando en la Facultad de Teología desde 1970. Posee un doctorado de la Universidad de Edimburgo (1974) en estudios bíblicos y judaicos. Es autor de varios libros y numerosos artículos.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Elena White, *El camino a Cristo*, p. 23.
2. C. S. Lewis, *The Screwtape Letters* (Nueva York: McMillan, 1961), p. 39 [VIII.4].
3. Los textos bíblicos han sido tomados de la versión Reina-Valera 1995®
4. Mateo 6:8-13.
5. Filipenses 4:6.
6. Filipenses 4:4.
7. Marcos 15:34.
8. Salmos 22:1.
9. Elena White, *El conflicto de los siglos*, p. 10.
10. Salmos 88:15-18.
11. Mateo 12:20.
12. Elena White, *El ministerio de curación*, p. 384.
13. Mateo 7:12.
14. Gálatas 5:14.
15. Elena White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 592.
16. Romanos 12:5. Las imágenes basadas en la ilustración del cuerpo están bien desarrolladas en 1 Corintios 12 y en Efesios 4:1-16.
17. 1 Corintios 3:16, 17.
18. “Is America Ready for a ‘Great Society?’” *U.S. News and World Report* (8 de marzo de 1965, p. 54), citado por Elton Trueblood en *The Incendiary Fellowship* (Nueva York: Harper & Row, 1967), pp. 22, 23.
19. Eric Metaxas, *Amazing Grace: William Wilberforce and the Heroic Campaign to End Slavery* (Nueva York: HarperCollins, 2007), p. xvi.
20. *Ibid.*, p. xvii.
21. Trueblood, *The Incendiary Fellowship*, op. cit., p. 31.
22. *The Collegian* 94:25 (13 de mayo de 2010).
23. Elena White, *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 23 [Ms. 24, 1886].
24. *Ibid.*, p. 42 [*The Review and Herald*, July 26, 1892].
25. *Ibid.*, pp. 23, 24 [Ms. 24, 1886].
26. 1 Corintios 10:11.
27. 1 Corintios 9:22.
28. Elena White, *Obreros evangélicos*, pp. 123-125.
29. 1 Tesalonicenses 5:17.
30. Elena White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 3, p. 461 [1875].
31. *Ibid.*, tomo 2, p. 323 [1870].
32. *Ibid.*, p. 342.
33. *Ibid.*, tomo 6, p. 138 [1901].
34. *Ibid.*, tomo 1, pp. 103-108. Escrito en 1885, cuatro años después de la muerte de Jaime White.
35. *Ibid.*, p. 30.
36. *Ibid.*, p. 65.
37. Jerry Thomas, *Messiah* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publ. Assn., 2003).
38. _____, *Blessings* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publ. Assn., 2008).